

## El Perdón

Empiezo a observar la escuela, el tiempo ha pasado demasiado rápido, ya que siento como si hubiera sido ayer que dejaba a mi hijo Héctor por las mañanas. Han pasado cinco años y todo parece seguir igual, pero yo como persona y mi vida en sí han cambiado, con todo lo que he vivido aprendí a ser la mejor versión de mí cada día y pretendo ayudar a los demás a serlo.

Al caminar por el patio de la escuela en dirección a mi cita en la oficina de la directora, veo a lo lejos a los que eran compañeros de Héctor, estos me saludan y se acercan a saludarme de beso, esto hizo que yo recordara el conflicto de hace cinco años, se me vino la escena a la cabeza desatando sentimientos en mí.

Era uno de los muchos días calurosos en Tamaulipas, yo estaba a punto de salir de mi casa, rumbo a la escuela de mi hijo a platicar con la directora, debido a que hacía tiempo que había visto cambios en la actitud de Héctor, no me constaba nada, pero me imaginaba que se debía a que muchos compañeros de Héctor tenían una actitud conflictiva con él por sus buenas notas.

Minutos antes de salir sonó el teléfono de la casa, a la hora de escuchar aquella noticia me solté a llorar, no entendía lo que estaba pasando. Corrí al Hospital Infantil donde se encontraba mi hijo internado, al llegar me encontré con la directora que trató de explicarme lo ocurrido: cuatro de sus compañeros lo golpearon con la excusa de un juego y esto provocó tanto daño que Héctor quedó inconsciente. Pasaron los días y Héctor no mejoraba, el hospital se convirtió en mi casa hasta que poco después mi hijo falleció. Ahí mi mundo se hizo pedacitos, nunca sentí tanto dolor en mi vida, me llené de odio hacia aquella escuela y por ende cualquier persona involucrada.

Pasaron los meses y yo cada vez me encontraba peor, no había podido salir adelante ni superar aquella tragedia, los compañeros y las maestras de Héctor me habían ido a visitar unas cuantas veces pidiendo perdón sin recibirlo. Yo me había segado a aquella posibilidad pero llegó el momento en que me di cuenta que no estaba aportando nada bueno a mi vida odiarlos, que no me estaba haciendo sentir mejor, sino que al revés yo iba empeorando cada vez más, en realidad yo nos los odiaba, quería culpar a alguien por mi desdicha, pero nadie tenía la culpa de lo sucedido, entendí que todo pasa por algo. Asistí a la escuela la mañana siguiente y hablé con los compañeros y maestras, explicándoles todo lo que me había dado cuenta el día anterior, perdonándolos. Ese fue de los mejores días de mi vida, desde ahí es que soy otra. Ahora estoy decidida a ser maestra en esta escuela y enseñar a los niños no solo el programa sino también

ayudarlos en cualquier problema que tengan y poder formarlos unos ciudadanos de bien y a la vez, trabajando ahí, puedo recordar con alegría en todo momento a mi hijo amado, Héctor.

Luz Verdín